

CAPÍTULO XXIII.

Acusado delante de Pilato, le remitió ante á Herodes, que le desprecia, y se arroja. Pilato presentó libérrimo, pero inútilmente. El pueblo pedía á Barrabás, que era un homicida y sedicioso; y Pilato, vencido de las clamores á importunidad de los Judíos, le condena á muerte, y es conducido al suplicio. Dice á sus mujeres, que le lloraban, que no lo hicieran por él, mas por las calamidades, que habían de sobrevenir. Es crucificado en medio de dos ladrones, y ruega á su Padre por los mismos, que le crucificaban. Le escriben todos, y le dan á beber vinagre. La confesión de uno de los dos ladrones. Muere en la cruz, y toda la naturaleza da testimonio de su divinidad. Lo mismo hace el Centurión; y Joseph de Arimatea le da honrosa sepultura.

4. Et surgens ómnis multitudo eorum, duxerunt illum ad Pilatum.

2. Ceperunt autem illum accusare, dicentes: Hunc invenimus subvertentem gentem nostram, et prohibentem tributa dare Cæsari, et dicentem se Christum regem esse.

3. Pilatus autem interrogavit eum, dicens: Tu es rex Iudeorum? At ille respondens ait: Tu dicis.

4. Ait autem Pilatus ad principes sacerdotum, et turbas: Nihil invenio causam in hoc homine.

5. At illi invalescebant, dicentes: Commovet populum docens per universam Judæam, incipiens à Galilea usque hinc.

6. Pilatus autem audiens Galilæam, interrogavit si homo Galilæus esset.

7. Et ut cognovit quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, qui et ipse Ierosolymis erat illis diebus.

8. Herodes autem visus Jesu, gavisus est valde. Erat enim cupiens ex multo tempore

1. Y se levantó toda aquella multitud, y lo llevaron á Pilato.

2. Y comenzaron á acusarle, diciendo: Á este hemos hallado pervertiendo á nuestra nación, y vedando dar tributo á César, y diciendo, que es el Cristo rey.

3. Y Pilato le preguntó, y dijo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y él le respondió, diciendo: Tú lo dices.

4. Dijo Pilato á los principes de los sacerdotes, y á la gente: Ningun delito hallo en este hombre.

5. Mas ellos insistían, diciendo: Tiene alborotado el pueblo con la doctrina, que espasa por toda la Judéa, comenzando desde la Galilea hasta aquí.

6. Pilato, que oyó decir Galilea, preguntó al era de Galilea.

7. Y cuando entendió, que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió á Herodes, el cual á la sazón se hallaba también en Jerusalén.

8. Y Herodes, cuando vió á Jesus se holgó mucho. Porque de largo tiempo le había deseado

doctrina debían reconocer que se reunían en su persona todos los caracteres del Mesías? y que lo convenia por esta razón el ser Hijo de Dios, Dios de los ejércitos, Rey de reyes, y Señor de los señores? Tenían claro en los libros de los Profetas, que el Cristo había de venir desconocido, pobre, y humillado: ¿y por qué no abren los ojos para conocer por estas mismas humillaciones al Señor de la gloria? Pero esto era puntualmente el velo, que cubría sus coraciones, y que dió lugar á su reprobación, y á que de sus ruinas se formase un pueblo nuevo, que debía entrar en la nueva alianza.

1. Abrió en otro tiempo acusó á Elias de alborotar al pueblo, porque le predicaba, y exhortaba á que dejase la idolatría. Los Escribas y Fariseos acusan ahora al Señor de que pervertía al pueblo, porque les enseñaba una doctrina, que condenaba la corrupción de sus costumbres. Así en todos tiempos ha sido la maldad dar color y dolo á los delitos, convirtiéndolos en vicios los antiguos mas salubres.

2. Véase S. Mateo. xii. 14, y se verá la malignidad de esta acusación.

3. Si su espíritu los hubiera dejado considerar las obras maravillosas del Señor, y la perfecta correspondencia de todas las acciones de su vida con todo lo que tenían dicho, y escrito de él los Profetas, hubieran concluido sin duda, que era el verdadero Mesías: y que su reino, siendo todo espiritual, no podía mover los ojos á sospedarse á César, ni de ningún otro pontificado de este mundo. MATH. xxi. 22. MARC. xii. 17. JOH. xviii. 36, 37. Por esto Pilato no hizo caso de esta acusación.

4. MS. No fallo en este hombre ninguna. — 5 MS. Mas ellos arrojábanse mas, y decían.

6. Nombrando la Galilea, querían traer á la memoria á Pilato la otra sedición movida en esta provincia; de la que ya hemos hablado en el cap. xxi. 1. Mas Pilato, conociendo que la envidia tenía mas parte en esta acusación, que el interés del Estado, no hizo aprecio tampoco de ella.

7. Pilato, queriendo no entorpecer en un negocio, en que reconocía mas pasión que justicia, le remitió á Herodes Antipas, el mismo que hizo degollar al Bautista, y que á la sazón se hallaba en Jerusalén con ocasión de celebrarse la Pascua.

a Matth. xxi. 21. MARC. xii. 17. — b Matth. xxviii. 11. MARC. xv. 2. JOH. xviii. 33.

videre eum, eo quod audierat multa de eo, et sperabat signum aliquod videre ab eo fieri.

9. Interrogabat autem eum multis sermonibus. At ipse nihil illi respondebat.

10. Stabant autem principes sacerdotum, et scribæ constanter accusantes eum.

11. Sprevit autem illum Herodes cum exercitu suo: et illis indurum veste alba, et remisit ad Pilatum.

12. Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die: nam antea inimici erant ad invicem.

13. Pilatus autem convocatis principibus sacerdotum, et magistratibus, et plebe,

14. Dixit ad illos: Oblatis mihi hunc hominem, quasi avertentem populum, et ecce ego coram vobis interrogans, nullam causam invenio in homine isto ex his, in quibus eum accusatis.

15. Sed neque Herodes: nam remisit vos ad illum, et ecce nihil dignum morte acum est ei.

16. Eminentum ergo illum dimittam.

17. Necesse autem habebat dimittere eis per diem festum, unum.

18. Exclamavit autem simul universa turba, dicens: Tolle hunc, et dimitte nobis Barabam:

19. Qui erat propter seditionem quandam factum in civitate et homicidium, missus in carcerem.

20. Item autem Pilatus locutus est ad eos, volens dimittere Jesum.

21. At illi succubabant, dicentes: Crucifige, crucifige eum.

22. Ille autem tertio dixit ad illos: Quid enim mali fecit isto? nullam causam mortis invenio in eo: corripiam ergo illum, et dimittam.

23. At illi instabant vocibus magis postulantes ut crucifigeretur: et invalescebant voces eorum.

ver, por haber oído decir de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algun milagro.

9. Lo hizo pues muchas preguntas. Mas él nada le respondía.

10. Y estaban los principes de los sacerdotes, y los Escribas acusándole con grande instancia.

11. Y Herodes con sus soldados le despreció: y escarneciéndole, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12. Y aquel día quedaron amigos Herodes y Pilato: porque antes eran enaenigos entre sí.

13. Pilato pues llamó á los principes de los sacerdotes, y á los magistrados, y al pueblo,

14. Y les dijo: Me habeis presentado este hombre, como pervertidor del pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé en este hombre culpa alguna de aquellas, de que lo acusais.

15. Ni Herodes tampoco: porque os remitió á él, y hé aquí que nada se ha probado, quo merezca muerte.

16. Y así le soltaré despues de haberlo castigado.

17. Y debía soltarles uno en el día de la fiesta.

18. Y todo el pueblo dió voces á una, diciendo: Bax morir á este, y suéltanos á Barrabás:

19. Esto había sido puesto en la cárcel por cierta sedición, que acaeció en la ciudad, y por un homicidio.

20. Y Pilato les habló de nuevo, queriendo soltar á Jesus.

21. Mas ellos volvían á dar voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22. Y él tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho este? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte: le castigaré pues, y lo soltaré.

23. Mas ellos insistían pidiendo á grandes voces, que fuese crucificado: y crecían mas sus voces.

1. Porque no lo merecía, y porque, como dice S. Agustín, es tentat á Dios pedirle señales y prodigios, no por alguna utilidad, sino por sola curiosidad, como lo hacía entonces Herodes.

2. MS. Estaban resos en acusando.

3. El Griego: *hōmōn hupagagōn, una vestidura brillante, magnífica*, y propia de un rey, queriendo que hiciera el papel de un rey de teatro.

4. Pilato, despues de haber oído á los sacerdotes, siguiendo el órden judicial, preguntó al acusado en presencia de los mismos: y aunque nada se nos dice al de las cuestiones del gobernador, ni de las respuestas del Señor; esto no obstante, se ve claramente, que quedó convencido de su inocencia. Véase S. Juan xviii. 38; xxx. 4.

5. O no se ha probado ni acusado contra él cosa, que merezca la muerte.

6. Esta fue una iniquidad de Pilato: porque si le reconocía inocente, ¿cómo podía castigarle solo por satisfacer al furor de los Judíos? La pena de estos era la ordinaria, con que los Romanos castigaban á los delincuentes, cuando los delitos no eran capitales.

7. De Pascua. Y lo propuso al pueblo, valiéndose de este motivo para librar á Jesus. — 8. MS. *Multifloro*.

9. Matth. xviii. 21. MARC. xv. 14. MS. *Resueltos su voto*.

10. El texto griego: *ai voces dicitur, las voces de ellos, kai rōn hupagagōn, y de los principes de los sacerdotes*.

a Joann. xviii. 38, et xxi. 4. — b Matth. xxviii. 22. MARC. xv. 14.

24. Et Pilatus adjudicavit fieri petitionem eorum.

25. Primis autem illis eum, qui propter homicidium, et seditionem missus fuerat in carcerem, quem petebant: Jesum vero tradidit voluntati eorum.

26. Et cum docerent eum, apprehenderunt Simonem quemdam Cyrenensem ventilem de villa: et imposuerunt illi crucem portare post Jesum.

27. Sequebatur autem illum multa turba populi, et mulierum: quae plangebant, et lamentabantur eum.

28. Conversus autem ad illas Jesus, dixit: Filiae Jerusalem, nolite flere super me: sed super vos ipsas flete, et super filios vestros.

29. Quoniam ecce venient dies, in quibus dicent: Beatae steriles, et ventres, qui non genuerunt, et ubera, quae non lactaverunt.

30. Tunc incipient dicere montibus: Cadite super nos, et collibus: Operite nos.

31. Quia si in viridi ligno haec faciunt, in arido quid fiet?

32. Ducebatur autem et alii duo nequam cum eo, ut interirentur.

33. Et postquam venerunt in locum, qui vocatur Calvaria, ibi crucifixerunt eum: et latrones, unum a dextera, et alterum a sinistra.

34. Jesus autem dicebat: Pater, dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. Dividentes vero vestimenta ejus, miserunt sortes.

35. Et stabat populus spectans, et desiderans eum principes cum eis, dicentes: Alios

34. Y Pilato juzgó que se hiciera lo que ellos pedían.

35. Y les sotó al que por sedición, y homicidio había sido puesto en la cárcel, al cual habían pedido: y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

36. Y cuando lo llevaron, tomaron un hombre de Cyrene, llamado Simón, que venía de una granja: y le cargaron la cruz, para que la llevase en pos de Jesús.

37. Y le seguía una grande multitud de pueblo, y de mujeres: las cuales lo plañían, y lamentaban.

38. Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis sobre mí: antes llorad sobre vosotras mismas, y sobre vuestros hijos.

39. Porque vendrán días, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.

40. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

41. Porque si en el árbol verde hacen así, en el seco, ¿qué se hará?

42. Y llevaban también con él otros dos, que eran malhechores, para hacerlos morir.

43. Y cuando llegaron al lugar, que se llama de la Calavera, le crucificaron allí: y a los ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

44. Mas Jesús decía: Padre, perdónalos: porque no saben lo que hacen. Y dividiendo sus vestidos, echaron suertes.

45. Y el pueblo estaba mirando, y los principales juntamente con él, le decían: Otros

salvos fecit, se salvum faciet, si hic est Christus Dei electus.

36. Iludebant autem ei et milites accedentes, et acetum offerentes ei.

37. Et dicentes: Si tu es rex Judaeorum, salvum te fac.

38. Erat autem et superscriptio scripta super eum litteris graecis, et latinis, et hebraicis: HIC EST REX JUDAEORUM.

39. Unus autem de his, qui pendebant, latronibus, blasphemabat eum, dicens: Si tu es Christus, salvum fac te ipsum, et nos.

40. Respondens autem alter, increpabat eum, dicens: Neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es.

41. Et nos quidem iusté, tam dignis factis recipimus: hic vero nihil mali gessit.

42. Et dicebat ad Jesum: Domine, memento mei, cum veneris in regnum tuum.

43. Et dixit illi Jesus: Amen dico tibi: Hodie mecum eris in paradiso.

44. Erat autem fere hora sexta, et tenebrae factae sunt in universam terram usque in horam nonam.

45. Et obscuratus est sol: et velum templi scissum est medium.

46. Et clamans voce magna Jesus ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum. Et haec dicens, expiravit.

47. Videns autem Centurio quod factum fuerat, glorificavit Deum, dicens: Veré hic homo iustus erat.

48. Et omnis turba eorum, qui simul ade-

cian: A otros hizo salvos, sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

36. Le escarnecían también los soldados, acercándose a él, y presentándole vinagre.

37. Y diciendo: Si tú eres el rey de los Judíos, sálvate a ti mismo.

38. Y había también sobre él un título escrito en letras griegas, latinas, y hebraicas: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

39. Y uno de aquellos ladrones, que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo, y a nosotros.

40. Mas el otro respondiendo, le reprendió, diciendo: Ni aun tú temes a Dios, estando en el mismo suplicio.

41. Y nosotros en verdad por nuestra culpa, porque recibimos lo que merecen nuestras obras: mas este ningún mal ha hecho.

42. Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí, cuando viéres en tu reino.

43. Y Jesús le dijo: En verdad te digo: Que hoy serás conmigo en el paraíso.

44. Y era ya casi la hora de sexta, y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.

45. Y se oscureció el sol: y el velo del templo se rasgó por medio.

46. Y Jesús, dando una grande voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47. Y cuando vió el Centurio lo que había acontecido, glorificó a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48. Y todo el gentío, que asistía a este espec-

En este lugar *incalcebant* puede también equivale a *pravaleturant*, se salieron con su manía; pudieron más que la resistencia de Pilato; lograron su intento.

1 Para crucificarle.

2 El Griego: *del campo*. S. Mateo xxvii, 33. Este hombre, ocupado en la labor del campo, siendo judío, dejó probablemente su trabajo algún tiempo antes que comenzase el sábado, para ir a celebrar la Pascua en Jerusalén.

3 MS. *que la Hazienda, el Horno*.

4 Estas palabras se extienden a todas las mujeres, que se hallaban en Jerusalén.

5 Ya hemos notado muchas veces, que las desgracias y dispersion de los Judíos fueron las que sacaron las legítimas al Salvador.

6 Este tiempo era la rutina de Jerusalén, de la que ya hemos hablado en varios lugares.

7 Si la justicia de Dios permitía, que los hombres tratasen así a su propio Hijo, porque puso sobre él los pecados, que no eran suyos, ¿qué deben esperar otros miseros hombres, que siendo árboles secos, estériles e inútiles para el reino de los cielos, están destinados para el fuego eterno del infierno?

8 Véase la nota al cap. xxvii, v. 33 de S. Mateo.

9 No sabéis lo que hacen: porque no la reconocen por Hijo de Dios. Si le hubieran reconocido por tal, Dios se paró, no hubieran crucificado al Señor y Rey de la gloria. I Cor. ii, 8. Pero ya orgullo los hizo ciegos, poniéndoles un velo, para que no viesen la luz, que los alumbraba. Parece que el Señor dijo estas palabras en el mismo acto de crucificarle.

10 Los príncipes de los sacerdotes.

a Math. xxvii, 32. Marc. xv, 21. — b Isai. li, 19. Osee x, 8. Apoc. vi, 16. — c Math. xxvii, 33. Marc. xv, 22. Joan. xix, 17.

1 Esta era bebida, que usaban los soldados Romanos. Para conciliar los Evangelistas, nótese que los Judíos, según su costumbre, le dieron vino mezclado con herva, antes de ser crucificado; y los soldados vinagre puro, después de estar en la cruz. Como era esta su bebida, pudieron dársela, luego que le oyeron profetizar que padecía sed.

2 *populorum, romanorum*. — 3 MS. *Latinos, e Ebraycos*.

4 S. Mateo, y S. Marcos dicen: *que estaban crucificados con Jesucristo, le escarnecían, etc.* Y así pudo suceder, como observa S. Anselmo, que al principio lo hicieron así, como todos los otros; pero el uno de ellos, penetrado después de un poderoso y eficaz auxilio de la gracia, se convirtió, reconoció al Señor, dió testimonio de su inocencia, le pidió perdón, y mereció ser una sentencia tan favorable.

5 Es lo mismo, que si la difiera: *¿cómo pudiese tú imitar la inhumanidad de este pueblo, insultando sin ningún temor de Dios a este justo e inocente, tú, que sufres actualmente el mismo suplicio, que él? Mas con esta grande diferencia, que nosotros padecemos lo que es debido a nuestros delitos; mas este, a quien insultas de este modo, es inocente, no es réo de culpa alguna.*

6 Jesús estuvo en la cruz, como Joseph en otro tiempo entre dos malhechores. Allí el uno es puesto en libertad, y el otro en un patíbulo: aquí el uno se salva, y el otro peca. Grande fué la fe de este venturoso ladrón, y grande la eficacia de la gracia, con que el Señor le movió a que le reconociese y confesase por su Dios y Señor. Desde el momento mismo en que espiró el Hijo de Dios, todos los justos y santos de los siglos pasados estuvieron en su compañía, y gozando de su presencia se hallaron en el paraíso; esto es, en el limbo de los Padres, en medio de otras delicias, que el espíritu del hombre no puede comprender, mientras permaneciese cercado de esta mortalidad. Porque en el cielo no entraron, ni pudieron entrar, hasta que el día de la ascensión fué elevada su sagrada humanidad, y les abrió las puertas. Jesucristo se sirve de las expresiones de los Judíos, que llamaban *paraíso*, la morada de las almas bienaventuradas, porque el paraíso terrestre lo había sido de nuestros primeros padres, mientras perseveraron en la inocencia. A este modo dicen también el nombre de *Géhenna* al lugar, en donde los malos eran atormentados.

7 MS. *Era ya fere hora de sexta*.

a Psal. xix, 6.

rant ad spectaculum istud, et videbant quæ fiebant, perculentes pectora sua revertebantur.

43. Stabant autem omnes noli ejus à longè, et mulieres, quæ secutæ eum erant à Galilæa, hæc videntes.

44. * Et ecce vir nomine Joseph, qui erat de curio, vir bonus, et justus :

45. Hic non consenserat consilio, et actibus eorum, ab Arimathea civitate Judææ, qui expectabat ut ipse regnum Dei.

46. Hic accessit ad Pilatum, et petiit corpus Jesu :

47. Et depositum involvit sindone, et posuit eum in monumento excavo, in quo nondum quisquam positus fuerat.

48. Et dies erant Parasceves, et sabbatum illucescebat.

49. Subsecutæ autem mulieres, quæ cum eo venerant de Galilæa, viderunt monumentum, et quemadmodum positum erat corpus ejus.

50. Et revertentes paraverunt aromata, et unguenta : et sabbato quidem sileverunt secundum mandatum.

1 Viendo el eclipse del sol contra las leyes naturales, el tambor de la tierra, y todos los demás prodigios, con que la naturaleza mostraba su sentimiento, y publicaba la luz de la gloria del Señor, se volvían hiriéndose los pechos en señal de la pena que sentían de haber tenido parte en una injusticia tan grande. Y estos eran los de la plebe, que habían pedido la muerte del Salvador, instigados de los principales de los sacerdotes, y de los ancianos. S. Mateo xxvii, 20.

2 Véase la nota al cap. xv, v. 4 de S. Marcos.

3 De la cruz. — 4 MS. O nunca quisiera otro ninguno. — 5 Viernes.

6 MS. Et el sábado alboroce. Este contenía á contar desde puesto el sol del viernes. Algunos quieren, que S. Lucas para denotar con más determinación, que aquel día de Parasceves era viernes, añadió et sabbatum illucescebat, y ya reayaba el sábado. Y así empezaba á lucir, no es amanecer, sino lucir, ó más bien ir cesando los crepusculos de la tarde, en que acababa el viernes, y empezaba el sábado. Bien sabida es la costumbre de los Judíos de encender luces en sus casas, cuando iba á entrar el sábado en honor de este día. Así que puede muy bien hacer alusión á esta costumbre. Otras, que toman el illucescebat por el amanecer del sábado, suponen que aquella piadosa compañía ocupó la tarde, y mucha parte de aquella noche en el descendimiento y enterramiento del cuerpo del Señor, y en la preparación de aromas : porque el oficio de estas santas obras nada se opone á la observancia del sábado.

7 O también : yendo en pos de Joseph.

8 Porque en este día prohibía la ley toda ocupación y trabajo. Levit. xx, 10. Podrían preparar todo esto el mismo viernes, y antes de entrar el sábado, luego que vieran las disposiciones para quitar al Señor de la cruz, y para darle sepultura.

* Matth. xxvii, 57. Marc. xvi, 48. Joann. xix, 38.

táculo, y veía lo que pasaba, se volvía, dándose golpes en los pechos.

43. Y todas las conocidas de Jesús, y las mujeres, que le habían seguido de Galilæa, estaban de lejos mirando estas cosas.

44. Y he aquí un varón llamado Joseph, el cual era senador, varón bueno y justo :

45. Que no había consentido en el consejo, ni en los hechos de ellos, de Arimathea, ciudad de la Judæa, el cual esperaba también el reino de Dios.

46. Este llegó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús :

47. Y habiéndole quitado, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro labrado en una peña, en el cual ninguno hasta entonces había sido puesto.

48. Y era el día de Parasceve, y ya rayaba el sábado.

49. Y viniendo también las mujeres que habían seguido á Jesús desde Galilæa, vieron el sepulcro, y como fué depositado su cuerpo.

50. Y volviéndose, prepararon aromas y unguentos : el sábado conforme al mandamiento.

CAPÍTULO XXIV.

Los Angeles hacen saber á las mujeres, que Jesucristo ha resucitado. Don estas la suena á los Apóstoles. Pedro corre al sepulcro, y queda admirado de no hallar el cuerpo del Señor. Aparece á los discípulos, que iban á Emmaús : les explica las Escrituras, y le reconocen, cuando parte el pan. Vuelven á avisar á los otros. Aparece á todos juntos, y les comunica la inteligencia de las Escrituras. Les promete el Espíritu Santo, y se sube al cielo.

1. * Ua autem sabbati valde diluculo venerunt ad monumentum, portantes, quæ paraverant, aromata :

2. Et invenerunt lapidem revolutum à monumento.

3. Et ingressæ non invenerunt corpus Domini Jesu.

4. Et factum est, dum mente consternatæ essent de isto, ecce duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti.

5. Cum timerent autem, et declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas : Quid queritis viventem cum mortuis ?

6. Non est hic, sed surrexit : recordamini quæsit locutus est vobis, cum adhuc in Galilæa esset.

7. Dicens : * Quia oportet Filium hominis tradi in manus hominum peccatorum, et crucifigi, et tertiis resurgere.

8. Et recordatæ sunt verborum ejus.

9. Et regressæ à monumento nuntiaverunt hæc omnia illis undecim, et cæteris omnibus.

10. Erat autem Maria Magdalene, et Joanne, et Maria Jacobi, et cætera, quæ cum eis erant, quæ dicebant ad Apostolos hæc.

11. Et visa sunt ante illos, sicut deliramentum verba ista : et non crediderunt illis.

12. Petrus autem surgens cucurrit ad monumentum : et procumbens vidit lineamenta

4. Y el primer día de la semana fueron muy de mañana al sepulcro, llevando los aromas, que habían preparado :

2. Y hallaron la losa revuelta del sepulcro.

3. Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

4. Y aconteció, que estando consternadas por esto, he aquí dos varones, que se pararon junto á ellas con vestiduras resplandecientes.

5. Y como estuviesen medrosas, y bajasen el rostro á tierra, les dijeron : ¿ Porqué buscáis entre los muertos al que vive ?

6. No está aquí, mas ha resucitado : acordaos de lo que os habló, estando aun en Galilæa,

7. Diciendo : Es menester, que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercero día.

8. Entonces se acordaron de las palabras de él.

9. Y salieron del sepulcro, y fueron á contar todo esto á los once, y á todos los demás.

10. Y las que refirieron á los Apóstoles estas cosas eran Maria Magdalena, y Juana, y Maria madre de Santiago, y las demás, que estaban con ellas.

11. Y ellos tuvieron por un desvario estas sus palabras : y no las creyeron.

12. Mas levantándose Pedro, corrió al sepulcro : y bajándose, vió solo las lienzos, que esta-

1 Esto es el domingo. S. Mateo xxviii, 1. San Marcos xvi, 2.

2 El Griego : y al vez, y á la vez, y algunas otras mujeres con ellas.

3 MS. La losa tirada del monumento.

4 Dos varones, dos viri, esto es, los Angeles en figura de hombres. Estos, que estaban dentro del sepulcro, son diferentes del que estaba á la puerta, después de haber quitado la piedra, que le cerraba. S. Mateo xxviii, 2.

5 Marcos xvi, 5.

6 Á los demás, que habían recibido la doctrina de Jesús, y ellos sabían que eran sus discípulos.

7 MS. Y ellas temieron por esto.

8 La muerte del Señor, y todas las demás aflicciones, que habían acompañado esta muerte, hicieron tal impresión en el espíritu de los Apóstoles, que parecían mas incrédulos, que los mismos mujeres. Mas como este grande misterio debía ser el principal fundamento de la religión cristiana, esta misma incredulidad pasjera de los Apóstoles contribuyó mucho mas, á que quedase establecido y santado con pruebas mas evidentes é infalibles este misterio.

* Matth. xxviii, 1. Marc. xvi, 2. Joann. xx, 1. — b Matth. xvi, 21 ; xvii, 21. Marc. viii, 31 ; ex. 80. Supra ii, 23.

sola posita, et stabit secum mirans quod factum fuerat.

13. * Et ecce duo ex illis ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Jerusalem, nomine Emmaus.

14. Et ipsi loquebantur ad invicem de his omnibus, quae acciderant.

15. Et factum est, dum fabularentur, et secum quaerent: et ipse Jesus appropinquans ibat cum illis:

16. Occuli autem illorum tenebantur, ne eum agnoscerent.

17. Et ait ad illos: Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem ambulantes, et estis tristes?

18. Et respondens unus, cui nomen Cleophas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Jerusalem, et non cognovisti quae facta sunt in illa his diebus?

19. Quibus ille dixit: Quae? Et dixerunt: De Jesu Nazareno, qui fuit vir propheta, potens in opere, et sermone coram Deo, et omni populo:

20. Et quemodo cum tradiderant summi sacerdotes, et principes nostri in damnationem mortis, et crucifixerunt eum:

21. Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel: et nunc super haec omnia, terra dies est hodie quod haec facta sunt.

22. Sed et mulieres quaedam ex nostris tenuerunt nos, quoniam ante lucem fuerunt ad monumentum,

1 Porque ni él, ni S. Juan, que le acompañó, tenían una sobre este misterio la inteligencia, que la sola pedía darles. *Joan. xi, 9.* El Señor les había hablado de él frecuentemente, y á S. Pedro le dió una fuerte impresión; porque movido de un sentimiento humano, le había querido apartar del pensamiento de padecer la muerte, de que hablaba. *San Mateo xvi, 23.* Este ejemplo nos debe convencer, que el ánimo y entendimiento del hombre no puede entrar en las verdades del Evangelio, si el Señor no le da el don de su inteligencia, como se les al fin da este capítulo.

2 Este mismo domingo en que resucitó Jesucristo.

3 Esta aldea ó castillo se llamó después Nicópolis. S. Jerón. Algunas quieren que este castillo sea diferente de la ciudad del mismo nombre, que después fué llamada Nicópolis, y que distaba de Jerusalén ciento y setenta y seis estadios, ó veinte y dos millas romanas.

4 Un estadio constaba de ciento veinte y cinco pasos geométricos; y sesenta estadios equivalen á siete millas y media romanas, y como á dos leguas nuestras.

5 Esto es, Jesús suspendió la impresión que su cuerpo hubiera debido hacer naturalmente sobre sus ojos, y que hubiera hecho, que le reconociesen en el momento. *S. Marcos xvi, 12.*

6 No consta del nombre del otro. Onicenas le llama Simón. S. Eusebio afirma, que era Nathanael, y S. Ambrosio le nombra Amos. Otros quieren, que fuese Santiago, hijo de Cleophas, fundados en lo que dice S. Páulo, *I Cor. xv, 7*, y en un lugar del Evangelio según los Hebréos, alegado por S. Jerónimo, *in Catal. exp. in* donde se lea, que Jesucristo había aparecido á Santiago, que tenía por sobrenombre el Justo, que le reconoció en la fracción del pan. Y esto parece mas probable. Fuera de que el hecho mismo da responder Cleophas, da á entender que era el mayor, y de mayor respeto, y bajo del fundamento dicho, padre del que le acompañaba en el viaje.

7 Habían del Señor con mucho esgojo; pero no dicen que lo tenían por el Mesías, que operaban: aunque dan á entender, que estaban con muchísima expectación.

8 Estos discípulos eran aun carnales, y no operaban de Jesucristo, como Mesías, mas que acudir por su medio al yugo de la dominación romana, y al establecimiento de un reino temporal. Y viendo, que habían pasado tres días después de su muerte, creían, que no los quedaba ya mas que esperar. á esto mira la representación, que les hizo después el Salvador.

a *Mar. xvi, 12.*

ban allí ocultos, y no fué admirando entre sí lo que había sucedido.

13. Y dos de ellos aquel mismo día^a iban á una aldea llamada Emmaus^b, que distaba de Jerusalén sesenta estadios.

14. Y ellos iban conversando entre sí de todas estas cosas, que habían acaecido.

15. Y como fuesen hablando y conferenciando el uno con el otro: se llegó á ellos el mismo Jesús, y caminaba en su compañía:

16. Mas los ojos de ellos estaban detenidas, para que no le conociesen.

17. Y les dijo: ¿Qué pláticas son esas, que traéis entre vosotros caminando, y porqué estais tristes?

18. Y respondiendo uno de ellos, llamado Cleophas^c, le dijo: ¿Tú solo eres forastero en Jerusalem, y no sabes lo que allí ha pasado estos días?

19. El les dijo: ¿Qué cosa? Y respondieron: De Jesús Nazareno, que fué un varón profeta, poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo:

20. Y como le entregaron los sumos sacerdotes y nuestros príncipes á condenación de muerte, y le crucifijaron:

21. Mas nosotros esperábamos, que él era el que había de redimir á Israel: y ahora sobre todo esto hoy es el tercer día^d, que han acontecido estas cosas.

22. Aunque tambien nos mujeres de las vuestras nos han espantado, las cuales antes de amanecer, fueron al sepulcro,

23. El, no invento corpore ejus, venerunt, dicentes se etiam visionem Angelorum vidisse, qui dicunt eum vivere.

24. Et abierunt quidam ex nostris ad monumentum: et ita invenerunt sicut mulieres dixerunt, ipsum verò non invenerunt.

25. Et ipse dixit ad eos: O stulti, et tardi corde ad credendum, in omnibus, quae locuti sunt prophetae!

26. Nonne haec oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?

27. Et incipiens à Moysè, et omnibus prophetis, interpretabatur illis in omnibus Scripturis, quae de ipso erant.

28. Et appropinquaverunt castello quò ibant: et ipse se fixit longius ire.

29. Et coegerunt illum, dicentes: Mane nobiscum, quoniam advesperascit, et inclinata est jam dies. Et intravit cum illis.

30. Et factum est, dum recumberet cum eis, accepit panem, et benedixit, ac fregit, et porrigebat illis.

31. Et aperti sunt oculi eorum, et cognoverunt eum: et ipse evanuit ex oculis eorum.

32. Et dixerunt ad invicem: Nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via, et aperiret nobis Scripturas?

33. Et surgentes eadem hora regressi sunt in Jerusalem: et invenerunt congregatos undecim, et eos, qui cum illis erant,

34. Dicentes: Quòd surrexit Dominus verò, et apparuit Simoni.

35. Et ipsi narrabant quae gesta erant in via: et quomodo cognoverunt eum in fractione panis.

36. * Dum autem haec loquuntur, statit Je-

1 El Griego: dos días, no le vieron.

2 Ms. E de corazon tardadero para creer.

3 Meñó hacer aquella, que efectivamente hubiera hecho, sino le hubieran insistido, y aun forzado á quedarse con ellos. Bien sabía, que le obligarían á detenerse; pero quiso portarse en esta ocasión, como hombre, y darles lugar á que ejercitasen con él la hospitalidad, que tanto los había encomendado, mientras vivió en su compañía.

4 Le instaron y obligaron á fuerza de ruegos. — 5 El Griego: no pasas, para quedarse.

6 El acortamiento de los Padres es, que les dió su sacerdotal cuerpo, recompensado así la caridad, que habían usado con él recibiendo en su casa. El principal efecto, que hizo este pan divino en estos dos discípulos, fué abrirles los ojos, para que le conociesen; y conociéndolo dejasen todas sus dudas, y la infidelidad de sus conrazones.

7 El efecto esencial de la palabra de Dios es abrasar las almas, cuando no encuentra impedimento en ellas. Porque las palabras del Señor son como fuego. *Jeremías xxiii, 29.* Y David nos las representa como dardos encendidos. *Psalm. cxviii, 140.*

8 En S. Marcos xvi, 13, se dice, que no dieron crédito, ni á la resurrección de la Magdalena, ni á la de estos dos discípulos. Algunos lo erectan, principalmente de los Apóstoles; pero la mayor parte no lo creían, pues como se dice en el v. 21, aun apareciéndoles en esta ocasión, y teniendo presente, y viéndolos por sus ojos, por la maravilla, sorpresa, y gozo no acababan de creerlo.

a *Joan. xi, 10.*

23. Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo que habían visto allí vision de Angeles, los cuales dicen que él vive.

24. Y algunos de los nuestros fueron al sepulcro: y lo hallaron, así como las mujeres lo habían referido, mas á él no lo hallaron.

25. Y Jesús les dijo: ¡O necios y tardos de corazón^a, para creer todo lo que los profetas han dicho!

26. ¿Pues qué no fué menester, que el Cristo padeciese estas cosas, y que así entrase en su gloria?

27. Y comenzando desde Moysés, y de todos los profetas, se lo declaraba en todas las Escrituras, que hablan de él.

28. Y se acercaron al castillo, adonde iban: y el dió muestras de ir^b mas lejos.

29. Mas lo detuvieron por fuerza, diciendo: ¿Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya inclinado el día. Y entró^c con ellos.

30. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan, y lo bendijo, y habiéndolo partido, se lo daba.

31. Y fueron abiertos los ojos de ellos, y lo conocieron: y él entonces se desapareció de su vista.

32. Y dijeron uno á otro: ¿Por ventura no ardía nuestro corazón dentro de nosotros, cuando en el camino nos hablaba, y nos explicaba las Escrituras?

33. Y levantándose en la misma hora, volvieron á Jerusalem: y hallaron congregados á los once, y á los que estaban con ellos.

34. Que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simón.

35. Y ellos contaban lo que les había acontecido en el camino: y como le habían conocido al partir el pan.

36. Y estando hablando estas cosas, se puso

sus in medio eorum, et dixit eis: Pax vobis: Ego sum, nolite timere.

37. Conturbati verò, et conterriti, existimabant se spiritum videre.

38. Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra?

39. Videte manus meas, et pedes, quia ego ipse sum: palpate, et videte: quia spiritus carnem, et ossa non habet, sicut me videtis habere.

40. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus, et pedes.

41. Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus pre gaudio, dixit: Habetis hic aliquid, quod manducetis?

42. At illi obmiserunt ei partem piscis assi, et favum mellis.

43. Et cum manducasset coram eis, sumens reliquias dedit eis.

44. Et dixit eis: Hæc sunt verba, que locutus sum ad vos, cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia, que scripta sunt in lege Moysi, et in Prophetis, et in Psalmis de me.

45. Tunc aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas.

46. Et dixit eis: «Quoniam sic scriptum est, et sic oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis tertio die:

47. Et prædicari in nomine ejus penitentiam, et remissionem peccatorum in omnes gentes, incipientibus ab Hierosolyma.

Jesus en medio de ellos¹, y les dijo: Paz á vosotros²: Yo soy, no temais.

37. Mas ellos turbados y espantados, pensaban que veían algun espíritu³.

38. Y les dijo: ¿Porqué estáis turbados, y en buen pensamiento á vuestros corazones?

39. Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpád y ved: que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40. Y dicho esto, les mostró las manos y los pies⁴.

41. Mas como aun no lo acabasen de creer, y estuviesen maravillados de gozo, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer⁵?

42. Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel⁶.

43. Y habiendo comido delante de ellos⁷, tomó las sobras, y se las dió.

44. Y les dijo: Estas son las palabras, que os hablé, estando aun con vosotros, que era necesario, que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moysés, y en los Profetas, y en los Salmos⁸.

45. Entonces les abrió el sentido⁹, para que entendiesen las Escrituras.

46. Y les dijo: Así está escrito¹⁰, y así era necesario, que el Cristo padeciese, y resucitase al tercero día de entre los muertos:

47. Y que se predicase en su nombre penitencia y remisión de pecados á todas las naciones, comenzando de Jerusalén¹¹.

¹ Improvisamente, y cuando por temor de los Judíos tenían las puertas cerradas.

² Este era el modo ordinario con que los saludaba, pues el mismo era el autor de la verdadera paz.

³ Porque como estaban cerradas las puertas, y no le habían visto entrar, creyendo, que este fuese imposible á un cuerpo, le tuvieron por un espíritu; y aun algunos antiguos afirman, que se imaginaban alguna visión, como la de Samuel.

⁴ Para calmar su turbación y temor les mandó, que se acercasen á él, les mostró sus pies y sus manos: y para convencerlos de la verdad que les decía, hizo que le tocasen. El Señor por su resurrección dió á su cuerpo una nueva calidad, y esta misma se verá en nuestros cuerpos, cuando resucitemos, porque lo que está puesto en tierra como un cuerpo todo animal, resucitará como un cuerpo todo espiritual, *1.ª Corint. xv, 44*, mudando no de substancia, sino de estado y condición por la gloria, que adquirirá.

⁵ Para convencerlos aun mas, les pidió algo que comer. El exceso de la alegría los tenía tan trastornados y tan fuera de sí, que se creían lo mismo que tocaban y veían, y desconociendo de sus propios sentidos, se persuadían que estaban soñando.

⁶ El Griego: *dein palatois xaphos, de un panal de abejas*.

⁷ Comió realmente, no por alguna necesidad que tuviese, sino porque podía hacerlo. S. Agustín. El rayo ardiente del sol, el albedor del santo, atrae el agua de la tierra de una manera muy diferente de aquella, que una tierra quemada bebe esta misma agua, cuando cae deshecha en lluvia. Y sería, continúa el mismo santo, una felicidad imperfecta, si un cuerpo resucitado no tuviese la facultad de comer: pero su felicidad sería también imperfecta, si tuviese necesidad de hacerlo.

⁸ Los Hebreos distinguen el antiguo testamento en estas tres partes, Ley, Profetas, Hagiografías: y entre estas últimas dan el primer lugar á los Salmos.

⁹ Quitándoles un como velo, que les impedía ver la luz de la verdad, que se encerraba en las palabras de Jesucristo, y de la Escritura. *Luc. ix, 41*. De aquí se ve, que las Escrituras encierran obscuridad, y que los mismos Apóstoles no las entendían, si Jesucristo no se las explicaba.

¹⁰ Como si les dijera: Así es como lo han escrito Isaias, Jeremías, David y Jonás, etc.

¹¹ Porque á esta ciudad principalmente había sido prometido el Mesías.

^a Psalm. xvi, 6.

48. «Vos autem testes estis horum.

49. «Ego mitto promissum Patris mei in vos: vos autem sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto.

50. Eduxit autem eos foras in Bethaniam: et elevatis manibus suis benedixit eis.

51. «Et factum est, dum benediceret illis, recessit ab eis, et ferebatur in celum.

52. Et ipsi adorantes regressi sunt in Jerusalem cum gaudio magno:

53. Et erant semper in templo, laudantes, et benedicentes Deum. Amen.

48. Y vosotros testigos sois de estas cosas¹.

49. Y yo envío² al prometido de mi Padre sobre vosotros³: mas vosotros permaneced aquí en la ciudad⁴, hasta que seáis vestidos de la virtud de lo alto:

50. Y los sacó fuera hasta Bethania⁵: y alzando sus manos los bendijo⁶.

51. Y aconteció, que mientras los bendecía, se partió de ellos, y era llevado⁷ al cielo.

52. Y ellos, después de haberle adorado⁸, se volvieron á Jerusalén con grande gozo:

53. Y estaban siempre en el templo⁹ loando y bendiciendo á Dios. Amen.

¹ Vosotros, que lo habéis visto todo, daréis testimonio á todo el mundo de mi vida, de mi doctrina, de mi muerte, y sobre todo de mi resurrección.

² Envío; esto es, voy á enviar, á enviaré luego.

³ El prometido de mi Padre, el Espíritu Santo, que bajará sobre vosotros, y que mi Padre os ha prometido por la boca de los profetas. *Isaias xlv, 2. Ezechiel xxxv, 26, y xxxix, 29. Jer. ii, 28. Act. ii, 19.*

⁴ El Griego: la ciudad de Sion, de Jerusalén.

⁵ Sobre el monte de las Olivas, y dejándose ver por un nuevo millagro de solos sus discípulos. Lo que sucedió cuarenta días después de su resurrección.

⁶ Como un padre, que se ausenta de sus hijos. Esta última bendición del Hijo de Dios los dispuso para el retiro y para la oración, y los preparó para recibir la plenitud de la gracia apostólica.

⁷ El Griego: *non evanescere, y era elevado hecho lo alto* en la hora de su admirable ascensión á los cielos.

⁸ Postados por tierra, considerándole ya, no como un maestro, ó como un profeta, sino como Rey de la gloria, y Señor del universo.

⁹ En las horas destinadas para orar: fuera de estas se estaban retirados, y encerrados en el cenáculo, en donde oraban, esperando la venida del Espíritu Santo. *Act. i, 12.*

^a *Act. i, 6. — b* *Joann. xvi, 26. — c* *Act. i, 6. Marc. xvi, 19.*

